

DEL DESPRECIO DEL PUEBLO A SU CONQUISTA: UN ESTUDIO DE LOS PERSONAJES COMO ILUSTRACIÓN DE LAS CONCEPCIONES IDEOLÓGICAS DE RÓMULO GALLEGOS

Wilfredo Hernández

Rómulo Gallegos inicia su carrera literaria publicando ensayos en dos revistas culturales venezolanas de principios de siglo. Como Carlos Pacheco ha indicado, "su ideario político básico queda plasmado en los artículos de *La Alborada* (1909) y *El Cojo Ilustrado* (1912), principalmente" (117). El tema de la "raza," herencia de su formación positivista, resalta como uno de los que recibe más atención desde esa época y se lo encuentra tratado inclusive en *Sobre la misma tierra* (1943), su última novela de anécdota venezolana. Sin embargo, a pesar de ser éste uno de los grandes tópicos de la literatura galleguiana, escasean los análisis en que este aspecto central de sus ideas y su práctica literaria recibe la debida consideración.¹ Por tal razón resulta pertinente analizar cómo el racismo contenido en sus ensayos iniciales, aparece ilustrado posteriormente en personajes de sus cuentos y novelas. Desde la mira actual, lo primero que habría que indicar es que hay variaciones en dicha concepción ideológica y el cambio más importante — decir, su superación— ocurre durante la época en que el escritor estaba dedicado a llevar a la práctica un proyecto político nacional que incluía la creación del partido Acción Democrática, uno de los dos más importantes del siglo XX en Venezuela; su participación como candidato presidencial en dos ocasiones y su elección en 1948 como el primer presidente venezolano escogido democráticamente. Arguyo que el programa inicial del partido Acción Democrática, articulado principalmente por el escritor y Rómulo Betancourt, vertebra algunas de las novelas escritas durante ese período, en algunas de las cuales se evidencia lo decisiva que fue la nueva ideología —el populismo— en el plano estético. El proceso ideológico-literario de que trato se desarrolla a lo largo de casi cuatro décadas; lo divido en tres fases que ilustro recurriendo a algunas de las obras en que el tema se toca. Por razones de espacio, concedo esta vez mayor atención a la fase inicial y a la última porque muestran de manera tajante la oposición entre el escritor positivista de principios de siglo y el escritor doblado en político populista de los años cuarenta.

Primera fase. El desprecio del pueblo. Durante 1909 Gallegos publicó once ensayos en la revista caraqueña *Alborada*, en los que

analizaba algunos de los más graves problemas del país. En el primero, dedicado a comentar las razones de la incomprensión popular del papel de los partidos políticos, afirmaba: "En estas multitudes amorfas, de origen híbrido, formadas por la fusión aún no realizada de diversos elementos étnicos, en la que luchan atavismos y supervivencias de todas las razas, es tan inútil querer edificar nada sólido y estable, como imposible hubiera sido lograrlo sobre la superficie de la tierra, en los períodos geológicos de su formación" (*Una posición* 18). Así explicada, la incomprensión se originaba en factores biológicos, no culturales; debido a que el pueblo era un producto amorfo de grupos inferiores mezclados, estaba entonces incapacitado para entender la importancia de las organizaciones políticas. Para el ensayista resultaba inútil plantearse la empresa de explicar el valor de los partidos a quien estaba genéticamente imposibilitado de pensar. Este tipo de argumentación, aparecida justamente poco después del golpe de estado dado por Juan Vicente Gómez, presenta muchas similitudes con la ofrecida posteriormente por otros intelectuales venezolanos para sustentar teóricamente la dictadura. Según Maritza Montero, (119-123), todos esos escritores pensaban que el mestizaje constituía una característica nacional despreciable debido a la participación de grupos, según ellos, inferiores: los indios y los negros. Coincidentalmente, para Rómulo Gallegos, las mezclas étnicas también eran la causa principal de casi todos los males de la Venezuela de principios de siglo; por ejemplo, al comentar la inestabilidad política, así como el atraso económico, tecnológico y cultural del país, el escritor afirmaba que eran consecuencia directa de la conformación genética inferior de sus compatriotas (*Una posición* 73). La hibridación poblacional aparece, en síntesis, como una preocupación recurrente en esos escritos iniciales. Esta primera fase del pensamiento galleguiano aparece ilustrada en personajes de cuentos publicados entre 1910 y 1920 en las revistas *El Cojo Ilustrado* y *Actualidades*; entre ellos "La liberación," "Sol de antaño," "Los emigrantes," y "Pataruco." Este último relato, publicado en 1916, es la mejor ilustración de mi propuesta, pues con él se inicia la constante galleguiana de incluir en sus obras a los padres y a los hijos, elemento estructural clave para presentar los conflictos de herencia y que, como he indicado, es uno de los *topoi* de su escritura.

En "Pataruco," un indio oriundo del estado de Miranda y con gran habilidad para tocar el arpa, se enriquece repentinamente, se convierte en propietario de una hacienda y se casa después con una mujer de piel

blanca de Caracas, ciudad a la que prontamente se muda. La familia procrea varios hijos, "en cuyos pies no aparecían los formidables juanetes que a él le valieron el sobrenombre de Pataruco" (*Una posición* 1242). Pedro Carlos, uno de ellos, muestra especial talento musical; la madre, temerosa de que sobresaliera como arpista, intenta fallidamente disuadirlo de que continúe la carrera musical. No obstante, el joven recibe entrenamiento clásico y es enviado posteriormente a Europa a concluir estudios musicales. Al cabo de varios años regresa a Venezuela y estrena varias piezas de su propia autortá; al final del concierto, los asistentes expresan insatisfacción con las composiciones interpretadas. Según algunos, "la música de Pedro Carlos era un conglomerado de reminiscencias de los grandes maestros, mezclados y fundidos con extravagancias de pésimo gusto que, pretendiendo dar la nota típica del color local, sólo daban la impresión de una mascarada de negros disfrazados de príncipes blondos" (*Una posición* 1243). Otro concurrente resumió su opinión de manera más simple: "Le sale lo pataruco; por mucho que se las tape, se le ven las plumas de las patas" (1243). El personaje abandona la música y se dedica a otras actividades. Pasan los años; una noche, estando de visita en una de las haciendas familiares, escucha a un arpista popular: "Pedro Carlos sintió la voz de la sangre; aquella era su verdad, la inmisericorde verdad de la naturaleza que burla y vence los artificios y las equivocaciones del hombre; él no era sino un arpista, como su padre, como Pataruco" (1243).

En este relato, la oposición entre la música académica y la popular metaforiza también la separación entre el grupo de los "blancos," presentado como creador, y el de los mestizos, como productor de creaciones de baja calidad. Según el narrador, la carga genética de un individuo lo determina; dependiendo del grupo al que se pertenece los individuos tienen establecido límites a sus capacidades. Aunque el personaje recibe entrenamiento musical óptimo, como creador es incapaz de producir una obra de arte refinada; en el centro de esta imposibilidad está su pertenencia a un grupo étnico clasificado como inferior. El determinismo racial lleva a Pataruco a tocar magistralmente el arpa a pesar de que nunca lo había hecho antes, es decir, la herencia musical paterna lo conduce a destacarse, como su padre, en la interpretación de música popular, a pesar de que su preparación había sido en música académica. Para el narrador de "Pataruco" ni la educación, ni el talento personal poseen relevancia; lo que realmente

cuenta es la herencia del padre de Pedro Carlos. Como Resulta obvio, el "problema" del personaje se origina en el padre, indio, casi salvaje, y no en la madre, blanca y habitante de la ciudad; se trata de la tradicional oposición entre el salvaje y el civilizado, pero esta vez cargada de determinismo biológico tal como era aceptado, según Leopoldo Zea (i-xxii), por la mayoría de los intelectuales y científicos latinoamericanos desde la segunda mitad del siglo pasado.

Segunda fase. Entre el desprecio y la conquista. La segunda etapa se caracteriza por la creación de algunos personajes secundarios en quienes el acceso a la educación ayuda a cambiar el curso establecido por el fatalismo racial. El surgimiento de esta novedad ideológica, que aparece ejemplificada en algunos personajes secundarios, sugiere un gradual proceso de resquebrajamiento de las ideas ortodoxas de la primera fase. Sin embargo, esta manera alternativa, evidente en novelas de los años veinte y treinta, adviene al mismo tiempo que persiste el tratamiento ortodoxo en la construcción de los personajes antagonistas principales y secundarios. Dos personajes secundarios y uno principal de *Doña Bárbara* (1929) ejemplifican la nueva fase. Los personajes secundarios son el brujeador y Marisela; el primero es descrito como "uno de esos hombres inquietantes... un tipo de razas inferiores, crueles y sombrías" (1977: 8); por su parte, Marisela es hija de una "guaricha," es decir, una mestiza de india y europeo (Doña Bárbara) y un blanco (Lorenzo Barquero). El primer personaje ilustra una identidad definida por la "raza"; como ésta es considerada inferior, entonces el individuo es cruel y sombrío. El ejemplo de Marisela sugiere, por el contrario, que un mestizo, gracias a la educación, puede llegar a ser un civilizado. Por su parte, doña Bárbara -ejemplo de un personaje principal- es el mejor ejemplo de los antagonistas contruidos a la manera de Pedro Carlos, del cuento "Pataruco." A partir de esta novela aparecen por primera vez representadas otras áreas geográficas del país (todas las obras de la primera fase se ubican en Caracas y el estado de Miranda)². En *Canaima* (1935), además del nuevo sitio escogido, hay varios cambios importantes; primero, una disminución en la caracterización de los personajes atendiendo al color de la piel (excepto cuando se refiere a grupos verdaderamente minoritarios, por ejemplo los mineros de origen trinitario) y, después, se le concede más importancia a los rasgos socioeconómicos. De esta forma, cuando se describen los personajes como blancos éstos tienden a ser extranjeros (los comerciantes corsos, alemanes, el conde italiano, entre otros). Al final

de esta fase, Gallegos semi articula la idea de que un personaje étnicamente mestizo pueda llegar a dirigir un proceso civilizatorio que permita a los indígenas guyaneses oponerse a los "rationales" o "blancos" explotadores. Este es, a mi manera de ver, uno de los posibles significados de que Marcos Vargas hijo baje el mismo río que condujo a su padre al colegio inglés de Trinidad; esta vez se insinúa la posibilidad de que con la educación que reciba en Caracas, regrese a la selva llevando a la práctica los proyectos de desarrollo que su padre fue incapaz de instrumentar. "Urefia lo mira a los ojos y ve brillar la inteligencia, le oprime luego los músculos de los brazos y siente la fortaleza, se le queda contemplando, porque lo reconoce y descubre la bondad. Es un mestizo, bien templado el rasgo indio" (*Una posición* 335). Lo significativo reside en que esta hipotética empresa modernizadora sea asignada a un mestizo claramente definido como tal. Al situar la obra en el estado de Bolívar, Gallegos remite a la zona del país donde habita la mayoría de los pobladores autóctonos, y que se convertiría en el objetivo de la "Conquista del Sur," uno de los proyectos modernizadores más importantes emprendidos por el estado venezolano (dirigido principalmente por Acción Democrática) desde los años sesenta.

Tercera fase. A la conquista del pueblo. La posibilidad vislumbrada en *Canaima* alcanza forma definitiva en *Sobre la misma tierra* (1943), cuya anécdota se localiza en el estado de Zulia, zona en donde se concentran los guajiros, quizá el grupo indígena más conocido por el resto de la población venezolana. En la novela se encuentra un personaje parecido a Marcos Vargas padre; perteneciente al grupo de los comerciantes de Maracaibo, Demetrio Montiel, inteligente y de fuerte carácter, a quien no le calzan los ideales de personalidad que su grupo le ofrece, aparece descrito como "Aun joven blanco bien parecido" (*Una posición* 885). Machista, aventurero e irresponsable, engendra varios hijos en diversas mujeres; de estos, todos tenidos en uniones pasajeras, el texto se concentra en Remota Montiel, la hija que tiene con Cantaralia, una indígena guajira (también mestiza: el padre biológico había sido un vendedor ambulante italiano visitante de la tribu). Resulta importante agregar que la madre del personaje ocupaba un rango alto dentro de su comunidad; se trataba de una mujer inteligente, carismática, alegre e independiente (como Demetrio y muy diferente de la madre de Marcos Vargas hijo). Luego de la muerte repentina de Cantaralia, Remota queda al cuidado de dos tías maternas hasta la fecha

en que se produce el "blanqueo," rito de pasaje que señala el paso de la uidez a la adultez femenina -y el tiempo de casarse- en la comunidad guajira. Cuachaima, el mejor de los pretendientes, de cuarenta años, con varios hijos y otra esposa de su misma casta, ofrece pagar el precio establecido para contraer matrimonio con la adolescente. Antes de que éste se efectúe, el padre de Remota -que desconoce la existencia de la hija- la rescata y la lleva a vivir a Maracaibo, a casa de su hermana Delmira, quien está casada con un alemán, Alejandro Weimar. Los padres adoptivos -sin prole- reciben complacidos a la joven a quien prontamente le enseñan el castellano; y para completar el proceso de aculturación le cambian el nombre indígena por el de Ludmila. Prontamente la familia se muda a Nueva York; al cabo de veinte años los padres de Remota Montiel/Ludmila Weimar mueren y ésta decide regresar a Maracaibo.

Si en *Canaima* el futuro de Marcos Vargas hijo era una inferencia que el lector podía hacer en el capítulo final de la obra, en *Sobre la misma tierra* la vida de Remota /Ludmila ocupa más de la mitad de la novela. El personaje regresa a Maracaibo impelida por dos razones: primero, porque se siente enajenada en Estados Unidos; y segundo, porque luego de la muerte de sus padres adoptivos, siente la necesidad de conocer la historia de su vida. Inmediatamente después de su llegada, empieza por averiguar la suerte de sus dos tías maternas, quienes luego de la desaparición de la sobrina han sufrido miserablemente. Tal búsqueda la acerca a la comunidad guajira en la ciudad; la situación de la mujer indígena es miserable: abundan las prostitutas y las ancianas famélicas pedigrifeñas. Luego de recibir la insignificante herencia que su padre biológico le ha dejado, Ludmila/Remota emprende la marcha hacia la Guajira, a la aldea donde nació y en la que aún viven las dos tías.

Sobre la misma tierra está dividida en tres partes; toda la tercera transcurre íntegramente en la Guajira. Buen muestrario de la problemática indígena de la época, allí se presentan los efectos de los intensos cambios y contactos culturales que se estaban operando por entonces en las regiones petrolíferas venezolanas. Por una parte, se refieren las migraciones de los indígenas hacia la zona del lago de Maracaibo, donde eran casi esclavizados; por otra, aparecen descritas las pésimas condiciones de vida existentes en los pueblos guajiros: "Este es el hospital de Paraguaipoa. Pero no lo sostiene el Estado, porque para esto no alcanza el situado, que se lo traga casi toda la burocracia de la

capital" (*Una posición* 1040). Remota Montiel trae a su comunidad originaria una noción de cambio cultural aprendida durante su larga estancia en Estados Unidos; por ejemplo, la comunidad creía que la desaparición de Remota había sido producto de razones sobrenaturales; ella les aclara la verdad, explicándole lógicamente lo ocurrido. Luego, cuando observa la práctica de una piacha que atiende a una adolescente convaleciente a causa del blanqueo, declara que dicha práctica era la causa de la enfermedad. "Era Amaqui una muchacha jovencita, no propiamente una enferma, sino una decaída por la falta de alimentación conveniente y la privación del sol, que estaba consumiéndose en la atmósfera viciada del encierro" (*Una posición* 1053). Remota ordena que la bañen y recomienda que le den alimentos apropiados y medicamentos reconstituyentes, así como dejarla dormir al aire libre. En otro capítulo se cuenta cómo organiza un rescate de trabajadores indígenas esclavizados, llevado a la práctica con el mayor apego a la ley. Como resulta evidente de este bosquejo, Remota Montiel realiza a su regreso a la comunidad indígena lo que en Marcos Vargas hijo no era más que una inferencia: un mestizo actuando como héroe civilizador. A diferencia del escritor racista que había escrito "Pataruco" en 1916, el político populista de 1943 -ya con varios lustros de experiencia en su nuevo papel- acepta la idea y la ilustra en un personaje principal, de que las mezclas étnicas no son un impedimento para alcanzar el desarrollo. Además, y probablemente esto sea lo más importante, propone que una mujer puede ser la encargada de dirigir un proyecto de modernización.

Populismo y literatura. Uno de los primeros "premios" que Rómulo Gallegos obtuvo luego del éxito nacional e internacional alcanzado por *Doña Bárbara*, fue el ofrecimiento que le hizo Juan Vicente Gómez en 1931 de una senaduría por el estado de Apure. Poco antes de que el Congreso se instalara, el escritor viajó a Estados Unidos y renunció a dicha representación (Bruni139); desde esta fecha hasta 1936 vivió exiliado en Europa. El nuevo gobierno formado después de la muerte de Gómez, dirigido por el general Eleazar López Contreras lo escogió como ministro de Instrucción Pública, cargo que aceptó y en el que duró apenas tres meses debido a la presión de grupos conservadores -principalmente de Caracas y mayoritariamente de piel blanca- que percibían como peligrosas muchas de sus propuestas educativas. En 1937 el escritor es escogido como diputado al Congreso y en 1940 es electo presidente del concejo municipal del Distrito Federal, para

entonces el más importante del país. Es este período, luego de su regreso de Europa, el que resulta clave para entender el paso de la fase de desprecio del pueblo a la fase en que, literalmente, lo conquista: de 1936 data la idea de que un mestizo pueda ser competente para realizar un proyecto de desarrollo; en 1937 escribió *Pobre Negro* donde se detenía en el problema de la discriminación de los negros; y de 1943 es *Sobre la misma tierra*, donde como se ha visto, vuelve a tocar el tema del mestizaje y la situación de la mujer. Como él mismo lo afirmó en numerosas ocasiones, no fue sino gracias a las giras políticas que hizo como candidato presidencial a lo largo de todo el país, como pudo llegar a conocerlo (*Una posición* 63); de hecho, la visita al importantísimo estado de Zulia en 1941 (sitio de la mayor cantidad de pozos petroleros y el segundo en población) la hizo para celebrar allí una concentración política.² Esta preocupación por la actualidad nacional y las diversas regiones del país no estaban exentas de interés político, pues como lo señaló en numerosas ocasiones, el partido debía ser multclasista, contribuir a eliminar el regionalismo y lograr que las mujeres pudieran votar (*Carpio* 52-54). Gallegos aprendió en estos años que para alcanzar el éxito en su empresa política, debía modificar su inicial desprecio del pueblo basado en prejuicios racistas de índole positivista: su experiencia directa le estaba mostrando que el país que le interesaba gobernar estaba caracterizado precisamente por las mezclas étnicas. Y esto era especialmente evidente en dos de los políticos que lo acompañaban en la dirección del partido: Rómulo Betancourt y Luis Prieto Figueroa, ambos mestizos, "bien templado el lado negro," el primero originario de Guatire (estado de Miranda) y el otro del oriente del país, áreas con significativas concentraciones de población afrovenezolana. En síntesis, no fue sino con la experiencia política posterior a 1936 que Gallegos aprendió que los blancos, el grupo que tanto admiraba al comienzo de su carrera literaria, no eran sino una minoría, mayormente concentrada en las ciudades del centro y del oeste del país y, como grupo social, declarado opositor de las ideas que el novelista doblado en político y el partido Acción Democrática propugnaban. Además, como el mismo lo había mostrado en el cuento "Pataruco," también partícipes de mezclas étnicas; las que, por demás, siempre han constituido uno de los rasgos más constantes de la nación venezolana desde el siglo XVII.

University of Connecticut

NOTAS

¹ Pacheco es el primer crítico en acercarse al tema. Por su parte, el análisis de Capelletti constituye el estudio más completo sobre la recepción del positivismo en Venezuela; las páginas dedicadas a Gallegos constituyen lectura obligatoria (375-417).

² Para una cronología de la producción literaria de Gallegos, ver Liscano. Doris Sommer especula que "la novela del ganado" -es decir, *Doña Barbara*- fue escrita antes que la "novela del petróleo" -*Sobre la misma tierra*- debido a "gallego's own passion for the Llano" (282). En realidad, el escritor viajó por primera vez a los Llanos en 1927 (Liscano 77) y al estado de Zulia casi tres lustros después. Como se ve en mi análisis, antes que una novela del petróleo, la obra de 1943 está dedicada al mestizaje; el tema petrolero es de importancia muy limitada.

OBRAS CITADAS

- Cappelletti, Angel. *Positivismismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas: Monte Avila Editores, 1994.
- Bruni Celli, Marco Tulio. "Acción política." *Rómulo Gallegos Multivisión*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1986. 135-154.
- Carpio Castillo, Rubén. *Acción Democrática: 1941-1971: Bosquejo histórico de un partido*. Caracas: Ediciones República, 1971.
- Gallegos, Rómulo. *Programa político y discursos del candidato popular Rómulo Gallegos*. Caracas: Italgráfica, 1985.
- _____. *Doña Bárbara*. Caracas: Editorial Ayacucho, 1977.
- _____. *Obras completas*. 2 vols. Madrid: Aguilar, 1958.
- _____. *Una posición ante la vida*. México: Ediciones Humanismo, 1954.
- Liscano, Juan. *Rómulo Gallegos y su tiempo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1961.
- Montero, Maritza. *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de La UCV, 1990.
- Pacheco, Carlos. "Pensamiento sociopolítico en la novela galleguiana." *Rómulo Gallegos*

Multivisión. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1986.
113-134.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California, 1991.

Zea, Leopoldo. *Pensamiento positivista latinoamericano*. Vol 1 Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.